

América Latina:

NUESTRO APARTHEID CRIOLLO

Informe al Dr. Václav Klaus, ex Presidente de la República Checa

Redactado por el profesor Alberto Mansueti en el marco del III Foro Liberal de América Latina, Ciudad de Guatemala, Marzo 2018

Nuestra América es un subcontinente muy “receptivo”, demasiado: hemos recibido toda clase de inmigrantes extranjeros de otros lares, en distintas épocas, de muy distintas procedencias. Algunas fueron inmigraciones de gentes muy honestas y laboriosas, decentes y productivas; otras, no tanto.

En ideas y doctrinas, también hemos sido muy receptivos; y por desgracia recibimos todas las plagas ideológicas, incluso las peores y más dañinas, que han azotado al planeta, en distintas épocas, procedentes de diversas fuentes. Y ya sabemos que “las ideas tienen consecuencias”.

Incluso practicamos una selección ideológica inversa; por ejemplo, y ya independizados de España y Portugal, en el siglo XIX, dimos la bienvenida a las filosofías de Kant y Hegel, al “contrato social” de Rousseau, al positivismo de Comte, y a otras ideas igualmente derivadas de la “Ilustración”, hasta el socialismo “utópico” premarxista; pero le cerramos la puerta al liberalismo económico. Como resultado, sufrimos una larga serie de guerras muy crueles, internacionales y civiles.

En el siglo XX le dimos calurosas bienvenidas al socialismo “científico”, al comunismo, al fascismo y al nazismo; y cerramos la puerta al liberalismo clásico. Como resultado, padecimos toda clase de autocracias y despotismos, y unas guerras subversivas terribles, dirigidas desde La Habana, capital cubana, que en este vecindario del globo ha sido y es como un Neo-Kremlin comunista, nuevo “Moscú”, cabeza de un mini-imperio soviético regional que habla español y portugués.

Ahora, en el siglo XXI, seguimos en tan errado camino: cerramos el paso al liberalismo genuino, y en cambio le brindamos cierta limitada hospitalidad al “Neo” liberalismo (el tímido y tibio “Consenso de Washington”), y aún peor, les damos cálida bienvenida, con fiesta y fanfarria, al marxismo cultural, y a todas las modalidades de la “corrección política”.

Lamentablemente, somos muy hospitalarios. Poco selectivos. Como consecuencia, vivimos en una sociedad estratificada, como “de dos pisos”, un Apartheid criollo: los de arriba y los de abajo; las Nomenklaturas, que son las oligarquías, en el piso superior, y el resto, en el piso inferior.

=#= Marxismo clásico y cultural

En los últimos 25 años se han roto los pocos diques que servían para “contener” al comunismo y a las izquierdas: cierta derecha política conservadora; la Iglesia católica; y las fuerzas armadas. Y tras haber sufrido tres sucesivas oleadas de marxismo clásico en el siglo XX, y sus pésimas consecuencias, ahora nos inunda el “Socialismo del Siglo XXI”.

Del anterior siglo XX heredamos inflación, exceso de impuestos y falta de ahorros, reglamentos absurdos, desinversión, desempleo y decrecimiento con deuda crónica, crisis bruscas y recesiones largas, desempleo e inactividad económica generalizada, pobreza creciente, corrupción, inseguridad y crimen desbordado, injusticia en los tribunales, impunidad, ciudades colmadas y campos despoblados, etc. Por consecuencia, padecemos toda clase de éxodos: de capitales, de empresas, de profesionales, cerebros, mano de obra calificada, etc. Y crónicas crisis políticas.

Y ahora sufrimos además los embates de los “derechohumanistas”, los verdes y los rosados, o sea las agendas ecologistas y pro-LGBTI, las “deconstruccionistas”, el multiculturalismo y el universalismo, etc.

La clase media se había acostumbrado a no prestar atención a la política. Pero ahora, de repente se ve muy golpeada, y se asoma a la política. Opina en las redes sociales, pero poco entiende lo que realmente pasa. No está preparada para la emergencia. Porque no conoce lo que ha pasado en los últimos 100 a 120 años, en la región y el mundo. No sabe que tres grandes “olas” de calamidades socialistas se han sucedido, coincidentes más o menos con los tres tercios del siglo XX.

== Socialismo clásico en tres grandes “olas”

(1) En la primera ola, se abandonó el patrón oro, y se crearon los bancos centrales, con moneda de puro papel, sin respaldo metálico, y banca de reserva fraccionaria: créditos sin respaldo en depósitos. Así se generó el ciclo económico: una fase de auge ficticio con inflación, y luego otra fase de caída en bruscas crisis recesivas. La gente comenzó a empobrecerse. Las izquierdas dijeron “ayudar a los pobres” con sus primeras “medidas sociales”, por ej. leyes laborales, con lo cual la situación tendió a empeorar.

(2) En la segunda ola el Estado vino a ofrecer masivamente la “educación y salud gratis”, para lo cual decretó más impuestos y alzas en los existentes, y se agravaron los problemas. Y mucho desmejoró la enseñanza, porque el Estado no enseña sino que adoctrina en el estatismo; así la gente más “educada” es la que menos posibilidades tiene de entender cabalmente las realidades.

Con un agravante: el Estado descuidó sus tres funciones propias: seguridad, justicia, y obras públicas de infraestructura física; en estas tres materias comenzaron las falencias, y más adelante el deterioro fue completo, en las dos etapas siguientes.

(3) En la tercera ola, junto con las guerrillas armadas, el intervencionismo entró de lleno y a mansalva en todos los frentes de la economía, con sus reformas agrarias, sus “nacionalizaciones”, la creación de toda clase de empresas estatales, con costosos impuestos y/o no menos onerosos préstamos para financiarlas, y con asfixiante reglamentarismo para las empresas no estatales. Llegan ahora a incalificables extremos, visibles para todos, y alguna gente comienza a reaccionar, y a ver lo que pasa. ¡Pero confunde el socialismo y el comunismo con lo que apenas es su clímax o punto cumbre!

La reacción comenzó por revertir solo las intervenciones de la tercera y última ola. Eso fue en los '90, con reformas de primera generación: ciertas privatizaciones y desregulaciones, siguiendo el Consenso de Washington, muy tibio y muy tímido. Casi no se pasó de allí, y aun así las medidas fueron fragmentarias, parciales, y vacilantes. Muy poco o nada se hizo por reponer al Estado en sus funciones propias. Rara vez se avanzó hasta revertir por ejemplo el socialismo en la educación, típico

de la segunda ola. ¡Y ni hablar del socialismo monetario, financiero y bancario, y del socialismo “obrero”, ambos de la primera ola! Esas dos debieron ser reformas liberales de segunda y de tercera generación. Pero jamás se acometieron en serio; es más: ¡ni se han mencionado! ¿Por qué? Entre otras razones, porque hay que derogar todas las leyes malas; y esa es función del Congreso.

La insuficiencia y cortedad de miras provocó un inmediato y masivo contraataque socialista, muy exitoso, ante cada pequeño intento de a lo menos comenzar cambiar el rumbo de un país. Hayek indicaba también que cuando se llegaba a cierto punto muy adelantado en este “camino a la servidumbre”, los desajustes y perturbaciones eran tales que las izquierdas terminaban imponiendo una feroz tiranía, a veces político-militar. Y el “pensamiento único”. Lo que hace imposible una salida a corto plazo.

Porque se requiere cierto tiempo para formar una corriente de opinión adversa, en cada país, y además un partido político eficaz, para el camino de reversa, y por el canal democrático, pues ya no hay disponible el canal autoritario; los militares anticomunistas son una especie extinguida en el pasado siglo XX.

== La Cuarta Ola

El marxismo cultural, con sus nuevas formas de dominación estatista, y absurdos pretextos, todos para minar y destruir la civilización occidental. Así es como la "defensa de la naturaleza" se esgrime contra el desarrollo industrial y económico. El feminismo salvaje, la ideología "de género" y las mal llamadas "nuevas orientaciones sexuales" arremeten contra el "patriarcado"; o sea el matrimonio y la familia, y la natalidad.

Florece el racismo anti-blanco, apenas disimulado. Y otra vez los socialistas violentos usan la religión como pretexto para sus crímenes, en particular el islamismo; y como siempre, "reescriben la historia" con toda suerte de mentiras. Además, los relativismos proliferan: cognitivo, moral, estético, religioso. No perdonan la gramática ni el lenguaje. Y por detrás del escenario, la ONU y sus Agencias allanan los caminos para el “multiculturalismo” a nivel nacional y el universalismo a nivel mundial.

Las izquierdas hacen su trabajo, que es matar y destruir, mentir y confundir, desorientar para agredir. Y lo hacen muy bien. El problema son las derechas: no existen, o son muy anémicas y flojas. O no hacen el suyo, su trabajo, porque son corruptas, o ineptas e incompetentes, y desconocedoras de la naturaleza verdadera y real del socialismo, y/o lo hacen muy mal.

== Socialistas y “Neo” liberales: el péndulo político

En el año 2015, hubo triunfos opositores al Foro de Sao Paulo en América latina: en Argentina, en el mes de noviembre, gana la Presidencia el “Neoliberal” Mauricio Macri; y en Venezuela, en el mes de diciembre, la oposición anti-chavista gana la Asamblea Legislativa. En Perú, junio de 2016, el “Neoliberal” Pedro Pablo Kuczynski gana la Presidencia; y lo mismo en Chile, en diciembre de 2017, Sebastián Piñera vuelve a ser Presidente. ¿Qué son? ¿“Derrotas del Foro de Sao Paulo”, como afirma cierta prensa “triumfalista” que presume de “orientación liberal? No. Son otra vuelta de péndulo. Este ciclo político pendular, oscila del “Socialismo del siglo XXI” al mal llamado “Neo” liberalismo, que de liberal tiene poco y nada, y de vuelta.

Es como el “ciclo económico”, en el plano electoral. Según la Escuela Austríaca, el ciclo económico es un círculo vicioso en economía: los gobiernos tienen en su poder la máquina de imprimir billetes sin respaldo, dinero de puro papel; y los bancos tienen en su poder la facultad de expandir el crédito, muy por encima de sus depósitos y reservas. Los políticos demagogos ganan elecciones y traen una etapa de cierto auge o “bonanza” artificial o ficticia: el dinero sale a la calle, y la gente, contenta, se lanza a consumir. Para los pobres florecen los “planes sociales”; así es que viene una etapa “populista” dice la prensa. Pero después viene la inflación: los precios se disparan, y todo se encarece, incluso las divisas, y los préstamos han de pagarse. Los planes de los empresarios optimistas se frustran, y cunde el desempleo, a pesar de las leyes “sociales”. Los mercados hacen los inevitables y naturales aunque dolorosos ajustes a la baja, cuando las realidades tocan a la puerta, en la fase recesiva de crisis, cancelación de planes, y vuelta a la pobreza.

Este ciclo tiene su correlato en el ciclo político, que llaman “ley del péndulo”: de la derecha a la izquierda, otra vez a la derecha, y así. Es el círculo vicioso de la política. (1) Primero la izquierda neta o dura, la del “Socialismo del siglo XXI” en esta época, esa misma, la del Foro de Sao Paulo, desata la fase expansiva en la economía, subiendo el gasto del Estado, emitiendo billetes, a veces usando préstamos para no recargar demasiado los impuestos, y relajando las exigencias para créditos. Con mucho empleo estatal y “planes sociales”, para comprar votos.

(2) La “fiesta” no es eterna. Si no hay ahorro ni capitalización, no hay desarrollo. La borrachera “social” termina con la “resaca”: estanflación (inflación con estancamiento), desinversiones con quiebras o cierres de empresas, cesantías y paro masivo. Entonces llegan los “Neo” liberales, la derecha mala, mercantilista, por lo común en alianza con la “centro-izquierda”, y su recetario, el “Consenso de Washington”, para la fase de “contención”. Como los bomberos: apagar el fuego, “a nivel macro” nada más; sin reformas micro. Lo que en navegación se llama “control de daños”: parches y remiendos en las áreas más visiblemente afectadas por el accidente.

(3) Los “ajustes” son insuficientes, porque no van a la raíz del problema: no hay cambios estructurales, por eso no hay mejoras sostenibles. Tarde o temprano surge descontento, que va “in crescendo”, hasta que la izquierda radical regresa al poder, con su demagogia, unos años más tarde. Y el ciclo recomienza. “La crisis es tan grande, y tantos los años de mal gobierno, que no se puede salir de un día para otro”. Eso nos dicen los Gobiernos de la derecha mala, estatista y mercantilista, y siempre proclive a congeniar con la izquierda. Por ej.: el gobierno Macri en Argentina.

(4) Los remedios no son los apropiados, o no se aplican todos sino solo algunos, en medida escasa (aunque a sus enemigos, toda pequeñez ya les parece demasiado), entonces los buenos resultados no se ven nunca, o son insuficientes y sólo para unos pocos nada más. Y así la izquierda regresa al poder, tras unos años, repotenciada, y revierte lo poco bueno que se pudo lograr. Ejemplos: países de América latina con el “Consenso de Washington”, o sea el “Neo” liberalismo, desde los ’90.

== El Apartheid legal sudafricano

La segregación racial no es la única política de discriminación en el status; también puede ser religiosa, económica, cultural o social: por las creencias, la riqueza, la cultura o la clase. Hay muchos ejemplos; y tienen algo en común: el apartheid es legal. En nuestra América latina, la segregación es social, entre pobres y ricos, los de arriba y los de abajo.

El Apartheid es “espontáneo”, cuando una gente que se cree superior, se mantiene separada de otra gente, a la cual cree inferior. Ejemplo: los judíos, eran ferozmente discriminados en Alemania antes de Hitler. Pero cuando los nazis llegaron al poder, en 1933, la discriminación antijudía se hizo legal. O sea: por ley. ¡Ahí está la clave! Lo mismo fue en Sudáfrica contra los negros. El disparador fue la diferencia en las tasas de natalidad: hacia los '50 y '60, la población blanca comenzó a decrecer en proporción. Entró en pánico, y pensó en poner freno a los negros, mediante la legislación; típicamente: “ingeniería social”.

Pero se dijo que las leyes serían para promover la educación, bienestar y desarrollo de los negros, solo que “separados”; o sea “separate development policy” (SDP) fue el nombre oficial que dieron al Apartheid. Las primeras leyes fueron la prohibición de matrimonios interraciales (1949), las ordenanzas municipales fijando “zonas” separadas (1950), y la Ley de Registro de Población (1950), clasificando a la gente por su raza. Era complicado y engorroso, porque además de blancos y negros, estaban los de origen indostano, asiático, etc., y desde luego toda clase de mestizos. Los blancos estaban divididos: al Apartheid lo empujaban los afrikáners de origen holandeses, pero los “anglos” no estaban muy de acuerdo.

El resto es historia conocida; pero estos antecedentes hay que ver, para entender dos cosas: (1) la segregación impidió el desarrollo capitalista de Sudáfrica, porque el capitalismo se basa en acuerdos, asignaciones y recompensas según la eficiencia y la capacidad demostrable en el servicio a los mercados, no según la raza; y (2) lo larga y enredada que fue la lucha contra el Apartheid.

== El Apartheid criollo

En nuestra América, el antecedente segregacionista más temprano estuvo en el extenso territorio del Virreynato del Perú: las “Reducciones de Indios”, según las célebres “Ordenanzas” del Virrey Toledo, redactadas por un equipo de abogados y “expertos”, encabezados por los doctores Juan de Matienzo y Juan Polo de Ondegardo.

En Sudáfrica, la segregación cristalizó en los “bantustanes”, unas poblaciones para negros, en las cuales “disfrutaban” de sus escuelas, empresas, hospitales, iglesias, incluso cabildos y autoridades. Pero eso aquí ya había mandado el Virrey Don Francisco Álvarez de Toledo en 1573, promulgando sus “Ordenanzas del Perú para un buen gobierno”. Las “reducciones” para los indios ya se habían decretado desde Madrid, en marzo de 1551, por Real Cédula de Felipe II, y habían comenzado a implementarse por la Real Audiencia de Lima en octubre de 1549. El texto legal de Toledo se ocupaba de los detalles.

Estos documentos se inician con largas exposiciones de motivos, explicando los fundamentos que justificaban estas políticas, a juicio de sus autores. Y aquí hay otra sorpresa! Insisten en que las poblaciones nativas deben vivir separadas, porque tienen una particular y diferente “idiosincrasia”, y una cultura distinta. Por eso deben tener sus leyes e instituciones, diseñadas conforme a esta su cultura, para ellos solamente. O sea: el “multiculturalismo”, que es viejísimo. “Multiculturalismo” es un nombre elegante para “racismo”; y el racismo es malo, sea un racismo blanco, o sea un racismo antiblanco.

=#=# La Tercera Vía o modelo mixto: los de arriba y los de abajo

Dicen que en América latina hay sistema “mixto” en nuestros países, mezcla de capitalismo y socialismo. Y es verdad. Pero no dicen que hay segregación social allí: el capitalismo es para “los de arriba”, los ricos y la clase media alta; y el socialismo es para “los de abajo”, para los pobres. Ni dicen que esa segregación social tiene un tinte racial, porque la capa de arriba en su composición es mayormente blanca, y la de abajo mayormente no blanca; y eso no te lo dicen porque suena feo, y porque es obvio.

El socialismo ha puesto escuelas del Estado para los pobres, y asimismo hospitales estatales, y “Seguro Social”; todo planificado, promovido, impulsado, decretado y financiado por el Estado. Todo es escaso, insuficiente y de mala calidad; pero a “ellos” no les importa, porque esos son los “bantustanes” para los pobres. “Ellos” tienen “su” capitalismo: educación privada, e igual sus clínicas, AFJPs etc. Tienen “sus” empresas: las del sector formal.

Como en Sudáfrica, para la población segregada promueven las “PYMES”, “microempresas”: que se arreglen como puedan; pero que se queden pequeñitas, no sea que tengan la impertinencia de crecer, y amenazar la supremacía de la clase superior, por la vía capitalista. Para que eso no pase, sancionan las leyes malas para los negocios, prohibitivas, limitantes y restrictivas. ¿Y quiénes son “ellos”, los ricos? Hay de dos tipos: algunos son ricos más o menos éticos: hicieron fortuna sirviendo al público, en algún sector privado, aunque en un marco legal injusto y perverso. Otros son los “enriquecidos”, gracias a corruptas carreras políticas, y/o a privilegios y favores del Estado. Los primeros son cada vez menos, en relación a los segundos, cada vez más. Y la línea divisoria se hace cada vez más tenue.

En América Latina casi no hay políticos; hay puros “politiqueros”, es decir, demagogos, que ahora se llaman “populistas”. Viven haciendo promesas irrealizables, ofreciendo falsas “soluciones” a problemas creados por la pobreza: carencias educativas, médicas, de previsión social para ancianos, viudas y huérfanos, etc.

Hacen muchos escándalos sobre “casos de corrupción”, para distraer la atención de la gente, que se confunde, y así no puede advertir que la corrupción es inherente al estatismo, y que para reducir la corrupción hay que cambiar de sistema. Y cuentan para este fin, con la anuencia y complicidad de la prensa escandalosa y amarillista.

Lamentablemente el público cae en la trampa: ante los escándalos, los dimes y diretes, la gente se indigna y escandaliza, protesta, grita y chilla, hace marchas de calle. Pero es incapaz de ver los problemas reales de nuestros países latinoamericanos: la pobreza; el capitalismo prohibido, para impedirnos crear riqueza y así dar solución real a los problemas de la pobreza, y a los otros problemas creados por la pobreza, en el orden económico, educativo, de salud, etc; el Apartheid que nos divide; el marxismo clásico que genera la pobreza; y el marxismo cultural que ataca el matrimonio y la familia de manera frontal y directa.

Este es el panorama general de todos nuestros países. A todos esos enemigos y adversarios nos enfrentamos, y con todos estos obstáculos y dificultades lidiamos, todos los días.